

RECENSIÓN DE LIBROS

Florencio Moneo Martín



“CRISIS Y PORVENIR DEL PSICOANÁLISIS”.

Reflexiones de un psiquiatra dinámico.

José Guimón. Universidad de Deusto Ed: Bilbao. 2007. 264 pags.

El autor, catedrático de Psiquiatría de la Universidad del País Vasco, psicoanalista, miembro titular de la Asociación Suiza de Psicoanálisis, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, señala que se considera un psiquiatra dinámico más que un representante idóneo de ninguna escuela psicoanalítica. En cualquier caso, se siente libre y capacitado para discutir de una manera bastante objetiva el para qué sirve el psicoanálisis desde el punto de vista psiquiátrico en el día de hoy, que predomina una visión biologicista de la enfermedad mental y para hacer una predicción sobre cuál puede ser su futuro en el marco de la salud mental.

I. LAS CRISIS TEÓRICAS DEL PSICOANÁLISIS

En la sección I se comentan las modificaciones que se han producido en la teoría psicoanalítica por los descubrimientos de los seguidores de Freud.

Al autor le parece excesivamente dogmático el edificio teórico con que se rodeó al psicoanálisis. La propia historia de marginación y persecución de la institución psicoanalítica en distintos momentos históricos y en diferentes ambientes explica parcialmente algunas de esas actitudes reduccionistas teñidas de dogmatismo, que en la práctica favoreció Freud. Sin embargo las actitudes dogmáticas que rodearon esas crisis eran en principio ajenas al espíritu científico de Freud, quien aludía constantemente en sus escritos a la posibilidad de que, en el futuro, la investigación biológica pusiera en cuestión muchas de sus teorías. Freud, asimismo, se mostraba totalmente abierto a la posibilidad de que su sistema teórico se viera sometido a la exigente crítica que él formuló sobre las creencias religiosas.

Por otra parte señala el autor que, aunque el modelo psicoanalítico sufrió desde su nacimiento importantes crisis por la dificultad de los psicoanalistas en lograr una armonización coherente de sus múltiples propuestas teóricas, esas disensiones no han sido mayores que las que se han visto en otras ciencias. Sin embargo, aún hoy algunos de sus seguidores no son capaces de aceptar que muchas propuestas de Freud, como su visión sobre la psicología de la mujer y otras visiones sobre los sueños, el arte, la religión y la biología evolutiva, que han sido contradichas por hallazgos empíricos firmemente establecidos en neurobiología y otras disciplinas deben hacer que revisemos algunas de sus ideas.

El psicoanálisis ha progresado en una evolución teórica permanente, siguiendo a menudo los vaivenes de la política y de las modas culturales. Para el

2

autor, los cismas que surgieron en el seno del movimiento fueron debidos tanto a las divergencias teóricas como a cuestiones de poder. De entre los primeros “cismáticos”, una parte se alejaron del movimiento psicoanalítico y de su práctica, pero otros formaron a seguidores e inauguraron escuelas disidentes, de los que tan sólo perduran las de Carl Jung (en Londres y en Suiza) y las de Wilhem Reich (principalmente en los EE.UU). En los Estados Unidos prevaleció la Escuela de la Psicología del Yo, liderada por Hartman y en menor medida la de La Psicología del Self (con Kohut como figura estelar). La escuela de Karen Horney, figura central (con E.Fromm y H.S Sullivan) de los llamados psicoanalistas culturalistas, sigue teniendo cierta importancia.

Las concepciones kleinianas fueron muy discutidas en su día por los psicoanalistas freudianos encabezados por la hija de Sigmund Freud, Anna, pero finalmente fueron aceptadas por un buen número de psicoanalistas británicos, norteamericanos, argentinos y españoles, en cuyas manos han dado lugar a teorías y técnicas de gran actualidad. Paralelamente al interés desarrollado por los psicoanalistas (especialmente los kleinianos) por la observación de bebés y niños, la teoría del apego ha comenzado a ganar importancia en psicoanálisis.

En Francia y en menor grado en otros países, las ideas de Lacan, quien se apartó de la Asociación Psicoanalítica Internacional, tuvieron una amplia aceptación.

A pesar de que en los últimos decenios han existido intentos de síntesis, no parece probable que se llegue en un futuro próximo a un edificio teórico que abarque armoniosamente las teorías actualmente existentes.

Al final del siglo XX se había extendido en el mundo occidental el llamado pensamiento “blando” o “débil” proveniente de una filosofía más ambigua que la tradicional y que infiltró la política, la religión y también el psicoanálisis. Varios autores, sobre todo norteamericanos, subrayaron que existe un “campo común” de las concepciones teóricas de distintas ramas del psicoanálisis. Sin embargo, se ha producido en los últimos años, un giro inquietante en esa situación (coincidiendo

más o menos con la agresión del 11S, detectándose en muchos campos una reacción de mayor intransigencia hacia el pensamiento blando, tanto en política como en religión y en psicoanálisis. Por ejemplo, pese a que Otto Kernberg detectó once postulados comunes a las distintas escuelas psicoanalíticas y sólo algunas diferencias que afectan además a conceptos menos importantes, André Green acusa de “bienpensantes e ingenuos” a esos otros autores, en especial, a los que considera miembros de la “escuela de Topeka”, que sostienen lo que él llama una “falacia o mitología” del terreno común. En España, Coderch cree que sí existe un terreno común que todos los psicoanalistas compartimos, aunque no cree que se irá ampliando hasta que llegue un momento en que pueda construirse una teoría unificada del psicoanálisis.

Estas muestras de discrepancias internas han sido aprovechadas por los enemigos del psicoanálisis, sobre todo en Francia, para, radicalizando una postura anti-ecléctica, criticarlo furiosamente. Sin embargo los psicoanalistas han mantenido una actitud poco combativa, excepto excepciones como Rudinesco, que escribió algunos artículos y un libro (“¿Por qué tanto odio?”) y las de Widlöcher. La mayoría de los institutos y asociaciones locales han mantenido una postura excesivamente distante, evitando la confrontación abierta con las críticas y manteniendo la vieja actitud que supone que “el buen paño en el arca se vende”. Esto establece una actitud purista que permite mantener las esencias del pensamiento y la práctica, pero pone en riesgo la aceptación social en psicoanálisis como práctica clínica porque, en una sociedad globalizada donde domina la información, esas actitudes son consideradas oscurantistas y sospechosas.

Las teorías de Freud pueden hoy verse en cierta manera respaldadas por ciertos hallazgos de las neurociencias. Así Freud describió en el Yo una función mediadora entre los impulsos del Ello y las exigencias del Super Yo. Pues bien, las inhibiciones que debe imponer a la conducta se pueden referir actualmente a los lóbulos prefrontales (especialmente en el cuadrante ventromedial), que

despliegan un control inhibitorio sobre las pautas estereotipadas liberadas por los sistemas viscerales del cerebro. El Yo de Freud, como dice Coderch, “no es una pura abstracción, totalmente indemostrable, sino que se corresponde muy exactamente con las funciones que la neurociencia adscribe a los lóbulos prefrontales”

Otros descubrimientos de la neurociencia nos permiten aproximarnos a la comprensión de las bases biológicas de algunos de esos mecanismos de defensa. Así, el antes mencionado funcionamiento de las “neuronas en espejo” nos permitiría explicar la “identificación proyectiva”.

SECCIÓN II. LAS CRISIS EN LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA

En la sección II se revisa la crisis que en la práctica psicoanalítica surgida ante la extensión del psicoanálisis a los pacientes mentales graves y ante los movimientos de la contracultura.

En Estados Unidos, en los últimos veinte años, el modelo de la Psicología del Yo, se ha visto sobrepasado por otras tendencias. Así, la corriente intersubjetiva, derivada fundamentalmente de la psicología el self, se alejó de la doctrina psicosexual de Freud y puso el acento en la experiencia transferencial-contratransferencial, rechazando la objetividad reclamada por los anteriores psicoanalistas americanos.

El autor muestra, por otra parte, que muchas otras psicoterapias han competido en el mundo entero con éxito sobre el psicoanálisis y las estudia con alguna extensión. Algunos procedimientos psicoterápicos derivaban del psicoanálisis y utilizaban teorías de la personalidad humana cercanas a las propuestas por Freud: psicoterapia dinámica breve; psicoterapia basada en las relaciones objetales; psicoterapia del desarrollo; psicoterapia del self; y, en buena medida, la terapia gestáltica, la transaccional y la logoterapia. Unas pocas

propusieron modelos teóricos novedosos y algunas, en fin, se basaron en técnicas no verbales.

En cualquier caso, la psicoterapia analítica evolucionó a lo largo de los años para incluir variaciones en duración (psicoterapias breves), en la no exclusividad del uso de la palabra (psicoterapias no verbales), en el número de los pacientes tratados (psicoterapias grupales) y en el lugar en que se desarrollan (psicoterapias institucionales).

A partir de la década de los ochenta la preeminencia de que gozó el psicoanálisis en la psiquiatría norteamericana había sufrido un gran descenso, en parte por causas externas, como el desarrollo de otras psicoterapias competitivas, pero también por querellas internas. Por entonces, muchos psicoanalistas americanos comenzaban a abandonar la práctica del psicoanálisis y a trabajar más bien con otras técnicas breves. La edad media de los psicoanalistas había aumentado notablemente porque los candidatos acudían en menor número a los institutos de psicoanálisis. A este declive contribuyeron, de forma importante, las nuevas técnicas de contención de costos por parte de los seguros pero también la pérdida de vigor del psicoanálisis norteamericano, debilitado por los avatares de su evolución teórica.

SECCIÓN III LA CRISIS ANTE LA REMEDICALIZACIÓN DE LA PSIQUIATRÍA

En la tercera sección el autor revisa el profundo impacto que sobre el psicoanálisis se produjo como consecuencia de la remodelación de la psiquiatría.

El progreso de la investigación biológica desde los años setenta, el paso de los psiquiatras dentro de las unidades de corta estancia de los hospitales generales y la constatación de la eficacia más bien escasa de las intervenciones comunitarias dieron lugar a una drástica remodelación de la psiquiatría. Se fueron creando instrumentos fiables de evaluación psicopatológica y nuevas

procedimientos diagnósticos. Se desarrolló una psicofarmacología eficaz y se produjo paralelamente una disminución de la formación psicodinámica de los psiquiatras.

Algunos autores, como el premio Nóbel de Medicina del año 2000, Eric Kandel, creen que, lejos de ser una amenaza para el psicoanálisis, una integración más próxima con la psiquiatría biológica podría reforzar los ricos *insights* del psicoanálisis al que considera como “la perspectiva más coherente e intelectualmente satisfactoria de la mente”.

Se ha demostrado, en efecto, que la capacidad de un gen determinado para controlar la producción de proteínas específicas en una célula está sujeta a factores ambientales y el hecho de que tan sólo el 10-20% de los genes sean transcritos o expresados en cada célula deja mucho lugar al papel que se puede atribuir a los factores sociales. Por otra parte, se han estudiado los mecanismos biológicos del aprendizaje en animales han demostrado que la experiencia puede producir cambios duraderos en la eficacia de las conexiones neuronales debido a su “plasticidad”, lo que hace concluir que las distinciones que se realizaban tradicionalmente entre trastornos psiquiátricos funcionales y orgánicos no se sostienen hoy. El papel de un psicoanálisis científico sería, a partir de ahora, estudiar cómo los factores sociales modulan la estructura.

Otros eminentes neurocientíficos, como Joseph LeDoux, Antonio Damasio o Jaak Panksepp han realizado descubrimientos importantes que permiten aproximar el psicoanálisis a las neurociencias. La cuestión de la “memoria de procedimiento” y el “inconsciente no reprimido”, por ejemplo, está irrumpiendo avasalladoramente en la literatura psicoanalítica. Lo mismo ocurre con la cuestión del descubrimiento de las “neuronas en espejo” de Gallese. En distintos apartados de este libro se comentan brevemente algunas de estas propuestas.

Por su parte, muchos psicoanalistas importantes han alimentado una corriente “neuropsicoanalítica” que insiste en la necesidad de confluir con los

hallazgos de las ciencias biológicas básicas como el propio Freud añoraba y se han publicado interesantes intentos de aproximación. Desde 1990 funciona en Nueva York un centro dedicado a la investigación y enseñanza de las vinculaciones entre psicoanálisis y neurociencia con réplicas en muchos otros lugares. En el 2000 fue fundada la *International Neuro-psychoanalysis Society* que publica la revista *Neuro-Psychoanalysis* con temas tratados interdisciplinariamente, tales como emoción, memoria, sexualidad y género, etc.

Sin embargo, otros autores consideran que estos intentos corresponden a una perspectiva biologicista para la cual sólo lo biológico es real lo que tiene su impacto negativo sobre el discurso psicoanalítico. Estas críticas acerbadas consideran que en la base del debate sobre la relevancia de la neurociencia para el psicoanálisis subyace un error acerca de la naturaleza esencial de la teoría y la práctica psicoanalíticas.

Un reciente trabajo señala, no sin cierta razón, las limitaciones epistemológicas de los intentos de encontrar bases neurobiológicas a las propuestas psicoanalíticas. Sin embargo, al autor se le hace difícil comprender en qué sentido el estar atento a los datos biológicos que puedan explicar (o al menos ilustrar) los mecanismos subyacentes a determinados fenómenos inconscientes pueden suponer un peligro para el psicoanálisis, si no es sobre la base de temores basados en la fe y el dogma.

SECCIÓN IV. LA CRISIS DEL PSICOANÁLISIS EN LA PSIQUIATRÍA GESTIONADA

En la sección IV se señala que por el fenómeno de la mundialización, se están desarrollando en exceso ciertas técnicas agresivas de contención de costos que afectan en especial a la salud mental y muy en particular a la psiquiatría dinámica. En algunos países se han tomado medidas restrictivas respecto a la

utilización del psicoanálisis en los servicios públicos. Kernberg llama la atención en un reciente artículo sobre la necesidad de que el psicoanálisis demuestre su eficacia con investigaciones controladas. Otros autores como Green o Perron creen imposible realizar ese tipo de estudios

Se han desarrollado instrumentos que permiten estudiar con fiabilidad los resultados y el proceso de las técnicas psicoanalíticas. Algunos autores consideran que esas aproximaciones a la medición son abusivas porque no existe todavía una uniformidad teórica para las diversas prácticas de las distintas escuelas psicoanalíticas. Green habla de la "ilusión del terreno común" y del "pluralismo mítico". Otros piensan que, en realidad, es tal vez preferible que las clasificaciones psiquiátricas queden exclusivamente basadas en criterios descriptivos y que se intenten clasificaciones psicodinámicas paralelas hasta que estas últimas se desarrollen lo suficiente como para poder confluir con las primeras. El autor no tiene esas reticencias y considera, con Kernberg, Gabbard, Fonagy, Wallerstein y tantos otros, indispensable el seguir avanzando en ese campo.

En este texto se mencionan los estudios empíricos realizados y en concreto las revisiones Cochrane llevadas a cabo en los últimos años sobre la eficacia de estas intervenciones. Sin embargo, el autor advierte de que deben ser tenidos más como un aliento para perseguir realizar intervenciones cada vez más empíricas que como un juicio definitivo sobre el valor de muchas técnicas que aún no han logrado demostrar de manera « científica » su eficacia.

De forma general, se puede afirmar que los pacientes neuróticos responden bien a las psicoterapias verbales de orientación psicoanalítica y que unos pocos de entre ellos constituyen buenas indicaciones para psicoterapias breves dinámicas. Dentro de estos pacientes, los síndromes de ansiedad generalizada se benefician de técnicas de relajación y de procedimientos conductistas de manejo de la ansiedad. Los pacientes fóbicos y algunos

obsesivos obtienen buenos resultados con técnicas conductistas y cognitivo-comportamentales.

Hay un acuerdo generalizado en que algunos de los trastornos de la personalidad como las personalidades *borderline* son tratados con éxito con modificaciones de la técnica psicoanalítica y que ésta son especialmente útiles en los que no responden a los tratamientos biológicos convencionales, así como en los que tienen un diagnóstico dual (en el eje I en el II) del DSM. En cuanto a los pacientes más graves, psicóticos o no, se considera que los que presentan demencias no se pueden beneficiar de las psicoterapias psicodinámicas.

En realidad, para los enfermos psiquiátricos, el psicoanálisis se revela largo y doloroso y sus resultados son difíciles de evaluar. Aun cuando se señala que para ciertos diagnósticos el análisis representa todavía una de las mejores indicaciones, los pacientes piden un alivio rápido de su sufrimiento y, para la mayoría de los trastornos, los fármacos y ciertas terapias no-analíticas ofrecen resultados sintomáticos más evidentes. Pero no es menos cierto que una actitud informada desde un punto de vista dinámico representa un beneficio importante para la mayoría de los pacientes psiquiátricos.

En el futuro, al modo de ver del autor, el psicoanálisis individual intenso y prolongado se aplicará sólo a una minoría de pacientes que tengan una marcada preferencia por la introspección. Los profesionales que se inclinen por una psiquiatría dinámica seguirán también realizando ese tipo de análisis personales. Para la mayoría de los pacientes psiquiátricos con indicaciones adecuadas se indicarán, si están disponibles, psicoterapias analíticas breves, grupales y no verbales.

Por su parte, algunos pacientes con sintomatología grave, (incompetencia social, tendencia al suicidio, dependencia), con sentimientos de profunda inseguridad, continuarán necesitando un tratamiento intensivo a largo plazo. Las comunidades terapéuticas son un recurso único para ofrecer una experiencia de crecimiento de ese tipo a los pacientes. Pero también un lugar de excepción para

la formación de los profesionales de la salud mental pues evita la infantilización y el adoctrinamiento, típicos de una formación médica, pero también de una formación psicoanalítica. Por ello, aunque las comunidades terapéuticas tendrán dificultades en un entorno de “psiquiatría gestionada”, que predominará en la mayoría de países occidentales, el autor piensa que sobrevivirán.

SECCIÓN V. EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS EN PSIQUIATRÍA

En la quinta y última sección el autor resume sus impresiones sobre el futuro del psicoanálisis en la psiquiatría.

En el mundo entero se observa una disminución del número de los pacientes que están en análisis, mientras que aumenta considerablemente el número de psicoanalistas que trabajan para pacientes reembolsados por Compañías de seguros. En estas condiciones, el autor augura que los psicoanalistas se verán obligados a plantear su trabajo de forma diferente, según las particularidades de los países o de las regiones en donde trabajan

Sin embargo, en contraste con la disminución de la importancia que se da a lo psicodinámico en el ámbito académico, actualmente, en los países occidentales, la población general considera que los problemas psicológicos juegan un papel decisivo en la génesis de los trastornos mentales, lo que asegura un lugar a las terapias dinámicas.

Los pacientes que pedirán su ayuda a los psicoanalistas en el futuro evolucionarán en su perfil. Habrá una mayor proporción de trastornos por estrés, los trastornos de personalidad, de abusos de sustancias y de trastornos de alimentación. Por otro parte, existe en la sociedad actual una disminución de aceptación del malestar y numerosos individuos solicitarán, con más frecuencia, ayuda por problemas de sobrecarga emocional (los “*worried well*”, los “*maux de vie*”).

El autor cree que el eclecticismo se extenderá en nuestro campo, por muchas razones: la proliferación de múltiples terapias, la insuficiencia de cada una de las teorías tomada de forma aislada, la ausencia de la eficacia superior de una terapia respecto de otras, la existencia de factores terapéuticos comunes a diferentes terapias, la importancia concedida a las características de los pacientes y a la relación terapeuta-paciente y las circunstancias sociopolíticas. Estas últimas (reducción de recursos materiales, la influencia ejercida por el sistema de los seguros sanitarios, el aumento de la competitividad, etc.) aumentarán probablemente su presión sobre el sistema de salud mental en el futuro. De hecho, la orientación teórica de los clínicos tan sólo explica de forma parcial lo que hacen en su trabajo ya que, con frecuencia, los terapeutas eficaces utilizan una mezcla de ingredientes terapéuticos comunes, que justifican después utilizando la jerga de sus modelos teóricos.

Según el autor preponderará una «psicoterapia relacional», que engloba a los abordajes, que se interesan especialmente por las teorías psicodinámicas y sociales en salud mental.

Algunos autores consideran que, conforme se multiplican los modelos teóricos se ve más clara la necesidad de teorías que las unifiquen, para dar un “contenedor” (en el sentido de Bion), una estructura común, un sentido de convicción, una estabilidad afectiva, y proporcionar un reaseguramiento, una autoestima que haga posible un trabajo analítico eficaz. El autor considera lo que tiene consecuencias más negativas es la adopción de un solo modelo “oficial”, lo cual conduce a la cerrazón y al dogmatismo.

Ciertos estudios empíricos sugieren, por ejemplo, que los diferentes modelos de psicoterapia conducen, desde un punto de vista sintomático, más o menos al mismo resultado. Se ha propuesto por lo tanto un modelo “genérico”, basado en datos universales de todas las psicoterapias, con independencia de su orientación teórica. Pero esta visión integradora no es compartida actualmente por algunos sectores de la psicoterapia conductual o de la de orientación

psicoanalítica, con visiones más ortodoxas, que algunos consideran “fundamentalistas”.

Todo ello debería tener una influencia en la formación de los psicoanalistas. La enseñanza se basó desde poco después de que Freud tuvo los primeros discípulos en un trípode con sus conocidos pies de psicoanálisis personal, supervisión y enseñanza teórica. El sistema educativo fue desde el principio extra-universitario porque la vinculación de Freud con la Universidad fue muy tenue. Siguiendo el ejemplo de Freud, el psicoanálisis siguió después un camino extrauniversitario, excepto en algunas universidades norteamericanas. Esta peculiar situación tuvo ventajas para el desarrollo del psicoanálisis porque le permitió crecer sin verse coartada por la burocracia universitaria que exigía un proceso de selección de profesores y alumnos así como unos criterios de evaluación del progreso de los alumnos incompatibles con las necesidades psicoanalíticas. Pero también tuvo el grave inconveniente de dejar al psicoanálisis como una disciplina aparte, aislada del progreso científico general y sometido a una burocracia propia que, a la larga, creó distorsiones importantes en el proceso formativo

Los esfuerzos para controlar las disidencias llevaron a una institucionalización de la educación psicoanalítica para delinear las fronteras de lo que son el psicoanálisis y su técnica. Pronto dentro del grupo de los primeros psicoanalistas se fueron designando a aquellos que podían impartir enseñanzas (psicoanalistas didácticos) y especialmente el psicoanálisis de los candidatos. Así se fueron conformando dentro de la asociación unos institutos de formación vinculados a las asociaciones locales.

Como quiera que esos institutos eran los principales responsables de autorizar la práctica del psicoanálisis a los formados en ellas, pronto adquirieron un considerable peso político y los puestos de responsabilidad dentro de ellos fueron ambicionados por los analistas más destacados que, con el paso el tiempo, fueron los de más edad. Esto contribuyó a crear una pirámide de poder en la

cúspide de la cual se situaban los analistas “didácticos” que acababan teniendo además más aspirantes noveles a ser analizados, lo que les reportaba ventajas narcisistas y económicas.

Este esquema se ha ido perpetuando hasta nuestros días dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional pero también fuera de ella.

Autores como Otto Kernberg insisten en la necesidad de modificar la formación haciendo hincapié en la democratización, el acercamiento a la universidad, el estudio de otras ciencias biológicas y sociales cercanas y la iniciación de los candidatos en la investigación.